

EXPERTAS EN ADAPTARSE A LAS CRISIS, EL CONOCIMIENTO ACUMULADO SE TRANSMITE DE UNA GENERACIÓN A OTRA



La capacidad de las pymes de reaccionar a tiempo

Las pymes argentinas tienen una alta capacidad de resiliencia. Por cada punto que crece la economía, nacen 2.600 nuevas empresas. En cambio, la tasa de mortandad en los ciclos malos es muy inferior.

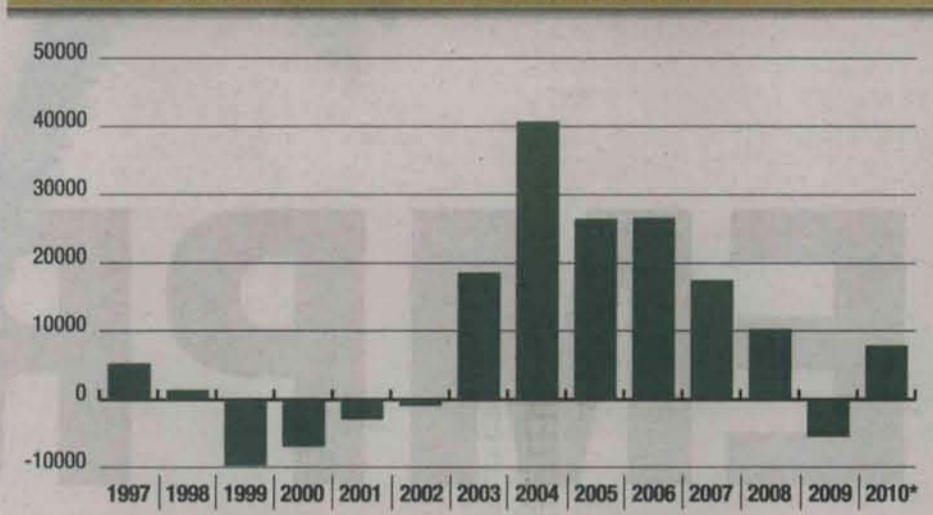
► Si hay un grupo de empresas que siempre se muestran preparadas para adaptarse a los cambios en el entorno político-económico, ésas son las pymes. En parte, por su estructura más pequeña. En parte, porque las decisiones son tomadas por sus mismos dueños, o por el contacto más cercano y cotidiano entre los propietarios de la empresa y sus empleados.

Lo cierto es que las pequeñas y medianas firmas se las ingenian para estar siempre a tono, para permanecer constantemente en crecimiento y expansión, para aprovechar las oportunidades permanentes que se abren en el mercado o para idear estrategias de supervivencia cuando la situación apremia.

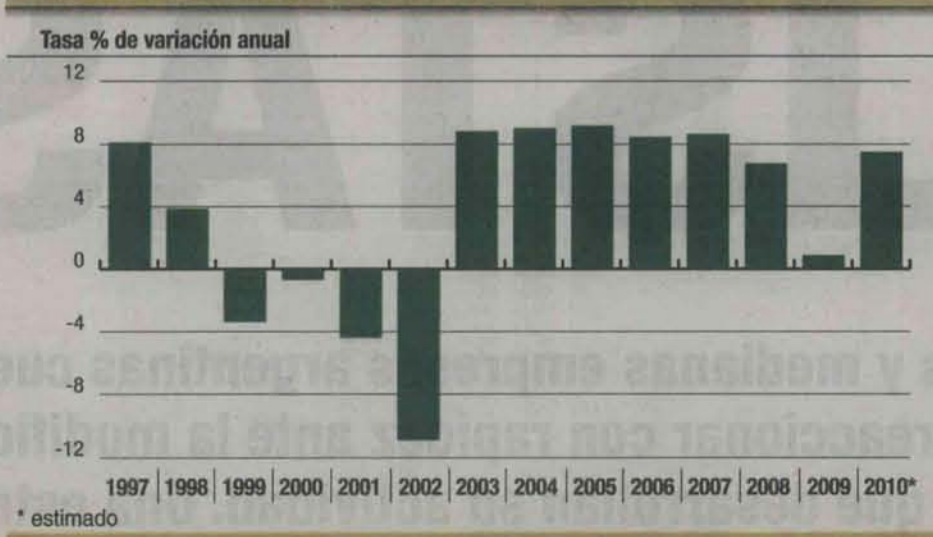
«Manejar una pyme en la Argentina es como hacer una maestría en administración de negocios acelerada», repiten con frecuencia algunos empresarios que han pasado por diferentes fases de la economía local.

Frases de este tipo se popularizaron entre los pequeños y medianos empresarios durante por lo menos las últimas tres décadas del país, en el marco de un historial de cambios políticos, sociales y económicos tan amplio como diverso, en el que la actividad económica mostró un efecto serrucho, con ciclos de fuerte crecimiento y otros de fuertes bajas. Esa misma inestabilidad explica que el país, así como muestra tasas relativamente altas de mortandad de empresas, también registra altísimas tasas de nacimiento. Es que, definitivamente, muchos empresarios que cierran empresas son los mismos que, meses después, están abriendo nuevas firmas en nichos diferentes o en otra ubicación geográfica más conveniente o con nuevos socios o con otros sistemas de producción, nuevas estructuras de costos, diferente tecnología u otro

EMPRESAS CREADAS EN EL SECTOR FORMAL



EVOLUCIÓN DEL PBI



* estimado

tipo de fondeo financiero. Es decir, en condiciones que le permiten aprovechar oportunidades o lograr un mejor desarrollo.

Elasticidad

Si se toma la evolución de la cantidad de empresas en relación con el PBI en los últi-

mos trece años de la Argentina, es posible observar que, en promedio, por cada punto que creció la economía se crearon 2.634 nuevas pymes en el sector formal (a éstas habría que agregar una cantidad de empresas informales sobre las cuales no hay datos precisos).

En cambio, por cada punto que se redujo el PBI en ese período, se destruyeron en prome-

dio 1.614 empresas. Es decir, así como la tasa de creación de empresas en los ciclos buenos es muy alta, la tasa de resistencia en los ciclos negativos también parece serlo.

Esta situación se explica por un comportamiento casi sistemático que muestra la pyme: en la caída, el empresario busca resistir el temporal, mientras que durante la expansión, sale a aprovechar oportunidades que sabe que no serán permanentes, construyendo nuevos negocios.

Se estima que la mitad de los empresarios pyme de la Argentina son hijos de empresarios pyme. Es decir, hay una tradición pyme que se transmite de generación en generación y que, de alguna manera, hace que el empresario local haya vivido directa o indirectamente las múltiples etapas y ciclos económicos que tuvo la Argentina en el tiempo.

«Eso genera un aprendizaje por experiencia que va formando el espíritu del emprendedor local», explica Cristian Navarro, ingeniero y asesor desde hace décadas de pequeñas y medianas empresas. Ese aprendizaje es el que diferencia al empresario local, «una turbina en constante movimiento», dice Navarro.

Y no por nada el país sigue liderando, año tras año, los rankings de emprendedores. Según el relevamiento que realiza anualmente el Global Entrepreneurship Monitor (GEM) en 42 países, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es una de las diez ciudades del mundo con mayor tasa emprendedora, superando a París, Madrid, Barcelona, Amsterdam y Nueva York.

La Ciudad de Buenos Aires se ubica séptima en el ranking mundial de ciudades con mayor tasa de emprendedores por habitante. El primer puesto es para Bangkok, la capital de Tailandia.

Una situación similar se registra a nivel país, donde la Argentina lidera los rankings de emprendedores. Ese liderazgo se hace más evidente en ciclos de dificultades económicas.

A su vez, desde el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires estiman que unas 13.000 firmas por año se incorporan al esquema productivo formal de la Ciudad, donde la mayor parte se concentra en servicios (64 por ciento), seguido por comercio (26 por ciento) e industria (10 por ciento).

Cuando se buscan las explicaciones a la alta tasa de emprendedorismo que tiene el país, los expertos coinciden en que la razón principal se relaciona con las crisis económicas cíclicas que se enfrentan cada cierta cantidad de años.

A eso se agregan cuestiones culturales, algunas marcadas desde la inmigración. Los hijos y los nietos de estos inmigrantes fueron heredando oficios y rubros de actividad que luego se continuaron transmitiendo a las generaciones siguientes.

Sin embargo, un cambio que se nota cada vez con más frecuencia en la población es la tendencia de las nuevas generaciones a tener su propia empresa. Sobre este punto, Silvia Torres Carbonell, directora del Centro de Entrepreneurship del IAE, explica el cambio de paradigma que hay en las nuevas generaciones.

«Hasta hace unos años, el deseo mayor de un universitario era trabajar toda su vida en una gran empresa. Ahora, los jóvenes piensan en tener su propia compañía y ser sus propios patrones», señala.

Esta afirmación se convalida con otra cifra: según un informe del Centro de Entrepreneurship del IAE Business School, de cada diez empresas que se crearon desde 2003 en

la Argentina, seis fueron emprendimientos jóvenes. Es decir, negocios encarados por personas de entre 18 y 35 años.

Resistencia

Las estadísticas marcan que sólo la mitad de las ideas de negocio que se encararon terminan desarrollándose exitosamente durante el primer año de vida y que entre el 10 y el 20 por ciento recién lo hacen al tercer año. Mientras tanto, el empresario parece dar pelea.

Pero la batalla cotidiana es librada no sólo por los emprendedores que están iniciándose. «El empresario pyme es un emprendedor eterno», dice Navarro, y a su vez recuerda que, por su idiosincrasia, el pyme argentino tiene una predisposición natural a buscar nuevos nichos para expandir su negocio, a estar atento a la competencia, a buscar crecer todo el tiempo, a absorber los nuevos conocimientos que surgen en el mercado o a incorporar los cambios que sean necesarios para expandirse.

Pero cuando más movilizados parecen estar es cuando aparecen ruidos molestos que podrían perjudicar a la empresa. Por caso, en los últimos años, los expertos en organizaciones y empresas vienen desarrollando un concepto tomado de la física, pero con uso creciente en la psicología y la economía: la resiliencia.

En su uso tradicional, la resiliencia se refiere a la habilidad de un material para recuperar su forma original tras sufrir una deformación. Aplicado a la empresa, lo que se mide bajo ese concepto es la capacidad de reacción de la empresa frente a una crisis o algún cambio relevante en su funcionamiento cotidiano.

Esa capacidad incluye la flexibilidad y la rapidez para adaptarse a los cambios del mercado, de satisfacer necesidades, gustos y preferencias particulares de los clientes, de sumarse a los procesos de innovación y desarrollo, de poder lanzar al mercado nuevos productos, servicios o promociones sin correr demasiados riesgos.

En definitiva, la capacidad de sortear los múltiples riesgos que aparecen cada vez que se activan procesos de toma de decisiones, rápidas y oportunas, de corregir errores velozmente.

En un mundo cada vez más globalizado, los expertos internacionales sostienen que la resiliencia es casi una condición que tiene que tener hoy la empresa pyme. Si esto es efectivamente así, la Argentina no tendría nada de qué temer. Si algo caracteriza a sus empresas pyme es su condición de resilientes.

EL ORIGEN DEL CONCEPTO

En psicología, el término resiliencia se refiere a la capacidad de los sujetos para sobreponerse a períodos de dolor emocional y traumas. Cuando un sujeto o grupo (animal o humano) es capaz de hacerlo, se dice que tiene una resiliencia adecuada y puede sobreponerse a contratiempos o incluso resultar fortalecido.

El concepto de resiliencia (que puede asimilarse al de «entereza») fue introducido en el ámbito psicológico hacia los años 70 por el psiquiatra Michael Rutter, directamente inspirado en el concepto de la física. En la opinión conductista de Rutter, la resiliencia se reducía a una suerte de «flexibilidad social» adaptativa.

El concepto se profundizó al trascender al conductismo. Por ejemplo, con las investigaciones del etólogo Boris Cyrulnik, quien amplió el concepto de resiliencia observando a los sobrevivientes de los campos de concentración, los niños de los orfanatos rumanos y los niños bolivianos en situación de calle.

Una categorización posible divide a los sujetos en no-resilientes y pro-resilientes, con una gradación intermedia. Hay autores que señalan que un sujeto con mayores conocimientos y mayor capacidad intelectual puede procesar y elaborar más eficazmente los traumas y los factores distresantes, pero el punto es discutido.